

ERRORES Y VARIEDADES

E

l filatelista está habituado, apenas adquiere un sello, a mirarlo, a examinarlo en cada detalle, a la búsqueda de una curiosidad, de cualquier cosa extraña, de un posible error en la viñeta.

Cualquier anomalía, en suma, que pueda diferenciar el ejemplar del que ya conoce. Si el sello presenta la más pequeña irregularidad, es seguro que nunca será usado para el franqueo de una carta o de una tarjeta. El coleccionista lo custodiará celosamente en la colección, en el puesto reservado a las variedades, aunque no se trate de una variedad exactamente, si no de un error, de una equivocación. Por otra parte, existe un poco de confusión entre errores y variedades y se acaba por definirlos con un único término. En efecto, error es el que se verifica por casualidad y que diferencia el sello equivocado del sello tipo.

El error puede ser de estampación —más o menos vistoso— o de perforación. Existen además errores en el engomado y otros de distinto tipo.

Las variedades pueden ser de dos clases. Existe el error de estampación, que se verifica en uno o más ejemplares de la hoja de manera constante, y está determinado por un defecto de la plancha y existe también el que se presenta en el sello entre las características generales: diversidad de perforación, de tipo, de color, de espesor del papel, de tipo y color de la goma, de color o claridad del estampado y de filigrana. Se trata, en resumidas cuentas, de pequeñas y grandes diferencias respecto a la tirada original. Las variedades, en algunos casos, están catalogadas y consideradas, como sucesivas tiradas del mismo ejemplar.

Con los modernos sistemas de estampación, las variedades ocasionales notorias y de cierto mérito son, lógicamente, bastante menos frecuentes que en el pasado. También por los cuidados controles que se llevan a cabo en las hojas de sellos antes de su distribución en las oficinas postales.

Por otra parte, es asimismo cierto que las grandes tiradas de sellos modernos, y en algunos casos la estampación en distintos colores, pueden crear una mayor cantidad de errores o de variedades menores. De todas formas, el error clamoroso ocurre cada vez con menor frecuencia.



1. Dieciséis papagayos cabeza para abajo. Aparte de la broma al simpático animal los ejemplares reproducidos representan uno de los más buscados centros invertidos entre los sellos americanos. Los ejemplares equivocados, de 2, 5 y 20 centavos de Guatemala pertenecen a una serie de cinco valores emitidos en 1882. De los tres centros invertidos, el de 5 cent. constituye una gran rareza filatélica.

Entre las variedades de estampación ocasional verificadas en estos últimos años, los más notables ejemplos los ofrecieron el raro sello emitido en 1959 por Canadá, para conmemorar la inauguración de la vía marítima del San Lorenzo y el ejemplar de la República de San Marino, emitido el 28 de agosto de 1965 para la propaganda de la Idea europea. El sello canadiense se estampó en dos colores: rojo bermellón y azul grisáceo; en el momento de pasar a la máquina para la estampación del segundo color, una hoja erróneamente introducida al revés salió con la estampación invertida de uno de los dos colores. En el ejemplar de San Marino ocurrió el mismo error: en el momento de la estampación del último color, el rojo, que correspondía a tres

1. El más prestigioso centro invertido, aparecido en los sellos canadienses de la postguerra es el emitido en 1959, en conmemoración de la inauguración de la vía marítima de San Lorenzo. Cotización Yvert 1975: 12.500 francos.

2-3. Dos excepcionales variedades de San Marino, emitidas el 28 de agosto de 1965. En el sello conmemorativo de la Idea europea, que representa un ajedrez con nueve torres, la variedad de estampación está dada por el color rojo invertido. Presentamos la máxima

reconstrucción de la plancha de cincuenta ejemplares del urgente de San Marino, con la doble sobrestampación. Se trata de los veintinueve sellos que el 1.º de enero de 1969 se encontraban todavía en las manos del afortunado descubridor.



torres de ajedrez, el folio entró invertido en la máquina. Apareció de esta manera una de las variedades más interesantes de los últimos años.

De ambas variedades, Canadá y San Marino, parecen existir sólo dos hojas, pero los ejemplares que se conocen, al menos en lo que respecta al sello canadiense, son menos.

La variedad de San Marino fue descubierta por un comerciante holandés, que había pedido cierta cantidad de hojas completas a la Oficina filatélica de aquella República para atender a las demandas de su clientela. El comerciante ya había comenzado a dividir la hoja cuando se dio cuenta de la excepcional variedad. Con emoción y estupor comprobó que las tres torres rojas estaban justamente del revés. La hoja de San Marino fue vendida a un comerciante italiano y muchas piezas entraron a formar parte del álbum de los filatelistas especializados. Los ejemplares alcanzaron la bonita cotización de 30.000 pesetas cada uno.

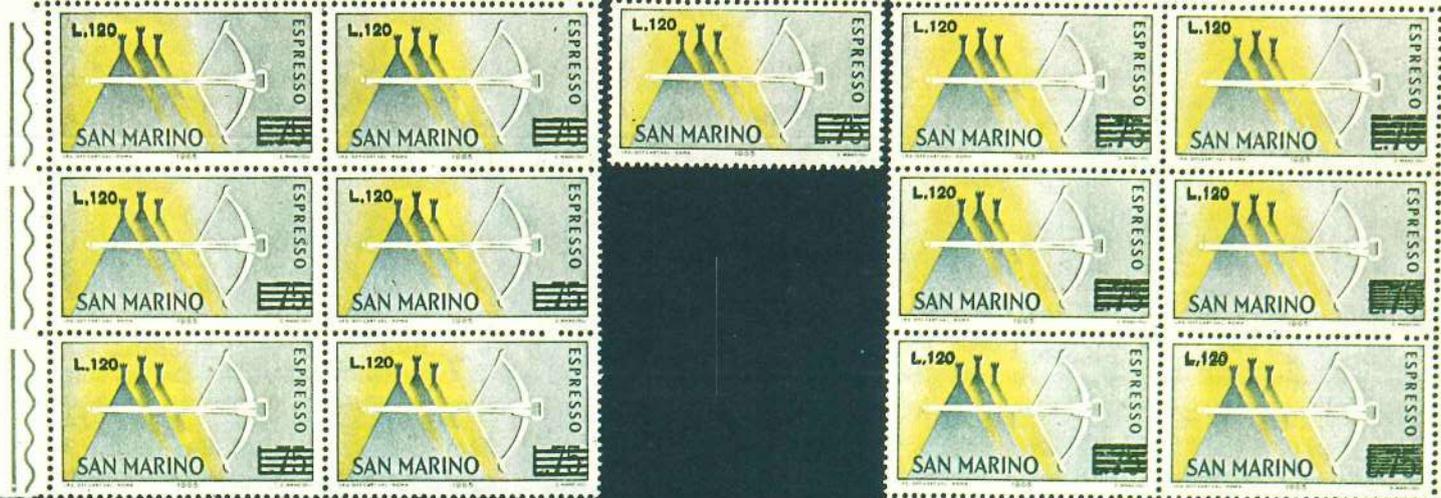
La mañana del 6 de septiembre de 1965, un coleccionista florentino recibió de la Oficina filatélica de la República de San Marino, cincuenta sellos de los urgentes emitidos el 28 de agosto, o sea el mismo día en que apareció el sello para la propaganda de la Idea europea. Las hojas de los dos ejemplares que componían la serie estaban plegados por la mitad, en sentido horizontal. Los ojos del filatelista cayeron inmediatamente sólo sobre la parte superior de la hoja con el valor de 120 liras sobre 75 liras. En el primer momento no se dio cuenta de que los primeros veinticinco sellos de la hoja llevaban la sobrestampación ligeramente desviada respecto al mismo valor matasellado sobre el paquete de expedición. Desdobló los ejemplares y, después de algunos minutos, confrontando atentamente la parte superior de la hoja con el ejemplar usado, notó que este último tenía la sobrestampación más ligera y más clara. Inmediatamente se puso a examinar todos los ejemplares del folio, viendo maravillado que los de la parte inferior, y particularmente los diez últimos, tenían la sobrestampación tan desviada que indicaba 112.200, en vez de 120 liras.

El coleccionista distribuyó por igual entre amigos y conocidos algunas series de la

doppio sovrastampato Benini

3 Benini

IL FOGLIO DI CINQUANTA FRANCOBOLLI VALE L.3750



Benini



1
 excepcional variedad. Unos cuantos ejemplares llegaron también al mercado filatélico florentino, desapareciendo en seguida a precios muy superiores al valor nominal. De las distintas variedades de sobrestampación dio noticia, pocos días después, el periódico «La Nazione». Otro tanto hicieron varias veces «Il Collezionista-Italia filatélica», de Turín y «Filatelia», de Roma, mientras en 1968 el «Catálogo italiano» clasificó el singular descubrimiento. Después de la clasificación surgió la duda de que los ejemplares con la doble sobrestampación fuesen doscientos en vez de cincuenta, ya que la estampación de los sellos se había realizado en cuatro grupos de cincuenta ejemplares cada uno. Por este motivo «El boletín filatélico de Italia» invitó a los coleccionistas a señalar otros posibles sellos con la sobrestampación repetida. La pequeña encuesta dio como resultado solamente la contestación de un filatelista romano que poseía un bloque de cuatro adquirido en un comercio florentino. Se trataba, no obstante, de un bloque que formaba parte de la hoja de cincuenta ejemplares del coleccionista toscano. Es casi seguro que en el mercado italiano no existen más de cincuenta ejemplares de esta variedad. Las poquísimas piezas cedidas por el afortunado coleccionista a algunos amigos suyos, llevan su firma.

La sobrestampación se presenta más transferida en los últimos ejemplares de la hoja. Sin embargo, es bien visible también en los primeros, sobre todo si se examinan los barrados que anulaban el valor anterior

de 75 liras. La variedad de los barrados es más evidente en los sellos que ocupan el cuarto, el noveno, el décimo cuarto, el décimo noveno y el vigésimo cuarto lugar de la hoja. Los ejemplares que ocupan el vigésimo sexto y el trigésimo primer puesto, así como los diez últimos, los barrados son más largos en sentido horizontal, de tal forma que se salen del marco del sello. Pero la más prestigiosa variedad en sentido absoluto es la de los ejemplares que ocupan la décima, la décimo quinta, la vigésima y la vigésimo quinta posición; en estos casos los barrados son ocho en vez de cuatro. La doble sobrestampación es visible también comparando por el revés un ejemplar normal con otro de esta variedad. En los sellos de la conocidísima hoja se ve claramente una mayor huella de la estampación.

Menos raras, pero también bastante buscadas, son las variedades que conciernen a la falta de uno de los colores de la estampación. Es el caso de algunos sellos modernos de la Gran Bretaña y de la Comunidad Británica. Se trata de variedades muy aparentes. Por la falta de un color, estos ejemplares saltan a la vista, por estar privados o del valor, o de la cabeza, de la soberana, o del nombre del Estado emiten. Son equivocaciones bastante notables, pero menos apreciadas que las precedentes de Canadá y San Marino. Su cotización en el mercado oscila sobre las diez mil pesetas.

En algunos grandes bloques, como el de los ocho de la serie pájaros, emitida en

2
 1-2-3-. *Interesantes errores y variedades de Gran Bretaña, Antigua, Australia y Rodesia del Sur. Falta la cabeza de la Reina Isabel en el último valor de una tira horizontal de tres ejemplares, conmemorativos del Año nacional de la productividad, emitido en Inglaterra en 1962. La cabeza de la soberana está ausente también en el óvalo de un sello rodesiano. Un tres peniques inglés de 1965 aparece sin la torre de telecomunicaciones, mientras otros ejemplares presentan la falta o del valor o de la indicación del país emisor.*

4-5. *Una pareja de 100 liras de la «Siracusana» no dentada verticalmente y esquina de hoja. Se trata de una variedad de mérito. En el tema de transferidos de dentado, un auténtico caso límite lo ofrece un bloque de seis ejemplares de Kedah, territorio que forma parte de la Gran Malasia.*



3



4



5

1966 por Gran Bretaña, que presentaba la tira vertical de la derecha formada por cuatro sellos que carecían o de la indicación de valor o del nombre del pájaro, el precio alcanzado en una subasta fue superior a las mil libras esterlinas. Más o menos raras son las diferencias de dentado, o sea, un mismo valor que presenta diferente número de dientes. Son de excepcional rareza si se refieren a Estados como Suiza o Norteamérica, donde errores de este tipo son casi imposibles; de mediana rareza si pertenecen a Alemania o Italia, donde se conocen algunos ejemplares, de valor escaso, por no decir nulo, si proceden de países de dudosa seriedad postal y filatélica.

Existen, además, Estados que emiten sellos no dentados como variedades oficiales. Estos ejemplares son idénticos en cuanto a papel, viñeta y colorido a los correspondientes sellos dentados, pero no llevan la perforación. En este terreno existe toda una gama de posibilidades. Francia y en general sus antiguas colonias, sus territorios de Ultramar y los Estados independientes de ascendencia francesa, emiten una cantidad bastante limitada, que no se venden en los despachos postales y que no tiene valor de franqueo. Hungría presenta regularmente sellos no dentados en cada emisión, ya ordinaria, ya conmemorativa. En este caso, los no dentados están a la venta en correos y se usan para el franqueo. Bélgica los emite en los colores originales, pero con papel distinto y sin goma. Estas variedades van numeradas y no tienen validez postal

Otros Estados, como la Unión Soviética, Polonia y Bulgaria, emiten ejemplares no dentados sólo en algunas ocasiones. Otros, como Rumania, los realizan en colores distintos respecto al de los sellos dentados. Y, finalmente, otros países intentan el camino de la especulación recurriendo a no dentados con tirada limitada. La mayor parte de los coleccionistas, naturalmente, sabe a qué atenerse respecto a estas variedades. Ya hemos visto que mientras algunas alcanzan precios de asombro, las «especulativas» tienen un mercado muy restringido.

Las mejores variedades están constituidas por los sellos no dentados por error. El coleccionista que adquiere estos ejemplares está dispuesto a pagar cifras muy elevadas, sabiendo que enriquece efectivamente su colección, dándole un cierto mérito. Ignoradas o casi ignoradas son, en cambio, las variedades emitidas por países filatélicamente poco serios; aún partiendo de precios de emisión bastante elevados, su fin es más bien oscuro. De hecho son poquísimos los álbumes que las reciben.

Los sellos parcialmente no dentados tienen también distintas valoraciones. En homenaje a las diferentes severidades de los controles de las administraciones postales, es ciertamente más raro un error de tal tipo en sellos del Vaticano, de Italia, de Alemania y de Francia que no en los de Panamá, Yemen o Mauritania. Puede suceder que por la distinta posición del dentado el sello no resulte bien encuadrado

o contenga una parte de la viñeta de los ejemplares adyacentes, perdiendo a su vez otras partes. Cuando no se trata de un simple transferimiento de hoja respecto a la mesa de perforación, si no de una errada disposición de algunos elementos de esta última, se puede llegar a producir un sello con dimensiones mayores o menores respecto al normal. Es natural que semejantes anomalías de estampación puedan verificarse todavía hoy durante las distintas operaciones de preparación de los valores normales. Pero, generalmente, son eliminadas durante el control. Lo que, naturalmente, no impide que de vez en cuando alguna hoja que contiene tales errores pase inadvertida y acabe en las manos de los comerciantes y de los coleccionistas. Este es el caso del sello conmemorativo del centenario de la Unión Internacional de Telecomunicaciones, emitido por Italia el 17 de mayo de 1965. A pesar de que el dentado horizontal estuviera desviado hacia arriba, la hoja presentaba al control un aspecto aparentemente normal, tanto como para escapar a la observación del empleado.

La variedad apareció el día de emisión en la ventanilla de las oficinas de Venecia-centro. Un filatelista, que había adquirido una hoja entera se dio cuenta de la excepcional variedad, cuyo valor oscila alrededor de las 20.000 pesetas por sello. Naturalmente es más difícil que, al control, escapen otros tipos de errores de dentado: perforaciones dobles, triples o transversales, siempre debidas a equivocadas o repe-



2

1. En 1962 Singapur emitió una serie dedicada a la orquídea, a los peces y a las aves algunos valores de 4, 10 y 20 centavos, se hayan privado de un color. En la pareja vertical, que reproduce a un pez, se puede notar fácilmente la falta, en el segundo sello, del color amarillo anaranjado. Variedad excepcional es la del sello inglés de 1963, en conmemoración del centenario de la Cruz Roja; en una pareja falta, precisamente, el símbolo distintivo de la benemérita institución.

2. «Tete-beche» del 80 c. carmín imperial de Francia, rareza filatélica de valor. Los «tete-beche» caracterizaron a muchas de las primeras emisiones francesas.

tidas colocaciones de la hoja bajo la perforadora. Existen también errores de dentado por lo que respecta al «paso» de ésta, es decir, a la distancia y número de agujeros del peine.

El error se ha comprobado sobre muchos sellos de diferentes países, y para un mismo ejemplar pueden existir siete u ocho tipos de dentado distintos. No se trata, normalmente, de sellos de gran mérito, su valor crece de un diez a un treinta por ciento respecto al valor del sello-tipo. Los errores de dentado son menos buscados por los coleccionistas.

Entre los errores ocasionales de estampación existen también muchos casos que interesan a los especialistas y a los «ultraespecialistas». Con frecuencia se citan y

se cotizan en los catálogos. Los más importantes son: líneas transversales, fallos de color (debidos a cuerpos extraños o a la ruptura de la plancha de estampación, papel superpuesto, defectos de superposición en determinadas posiciones, colores más o menos intensos, estampación más o menos intensa, estampación oleosa, pliegues de papel que una vez estirados producen «vacíos de estampación» y algunos más.

Hemos hablado hasta ahora de variedades y errores concernientes a los sellos de los últimos veinte años, o sea de ejemplares sobre los que difícilmente se pueden encontrar grandes equivocaciones. En lo que respecta, en cambio, a los sellos menos recientes, los mismos procedimientos

con los que se estampaban hacían mucho más fácil la probabilidad de errores y variedades. Famosos y muy buscados son los errores de composición, o sea cuando la producción de sellos sobre la plancha en composiciones individuales provocaba, a veces, el inserto o el reinserto en máquina de una de tales realizaciones invertida. Lo que ha dado origen al «tete beche» o «capicúa». Inversiones famosas en el terreno filatélico son las de Francia, Italia y otros Estados de la Europa occidental.

Variedad típica en los sellos más antiguos es la debida a un error en la composición a mano de títulos y leyendas: caracteres transferidos, que faltan o están fuera de lugar.

3. Centros invertidos de Bélgica y de Italia Reino. El sello belga de 1920 con tal variedad es muy raro; existe únicamente, en efecto, diecisiete ejemplares.

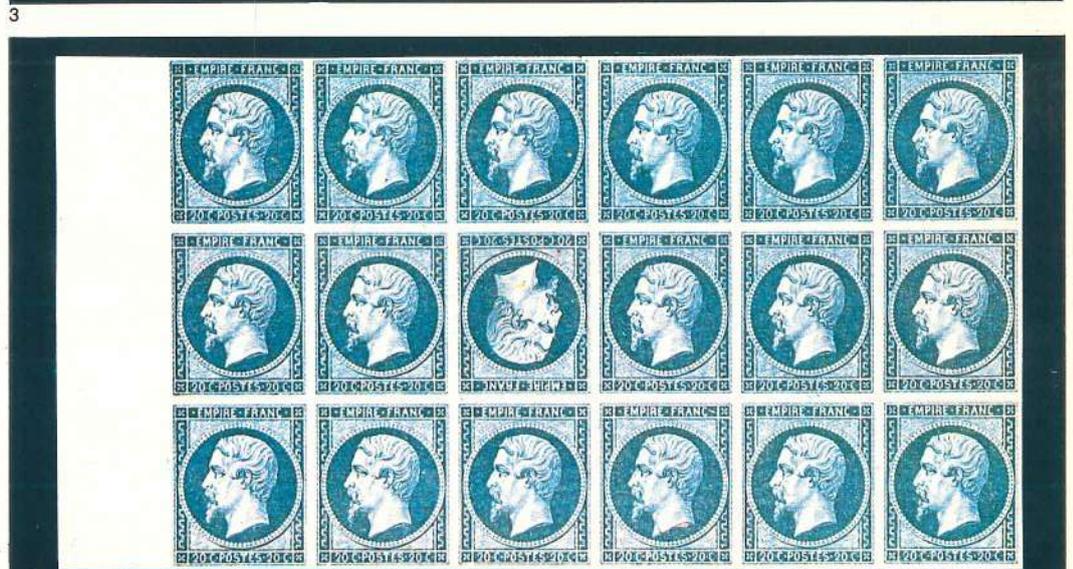
Es raro asimismo el 30 céntimos verde oscuro y pardo-rojo, en el cual la imagen de Emmanuele Filiberto aparece con la cabeza para abajo. El ejemplar forma parte de una serie italiana emitida en 1928, en recuerdo del cuarto centenario del nacimiento del gran príncipe de la casa de Saboya.

4. Una espectacular galería filatélica de errores y variedades en sellos del Imperio francés, del Reino de Italia, de Dantzig, de los Estados Unidos, de Togo, de Tonga y de Austria.

Prácticamente están reunidos los casos más frecuentes, tales como el centro invertido, la diferencia de color respecto al original, la doble sobrestampación y la sobrestampación invertida.

Por último, la necesidad de proceder, en los sellos a dos colores, a otros tantos pasos por la máquina, ha dado lugar en el pasado a toda una serie de estampaciones desplazadas e invertidas. En algún tiempo los sellos bicolores llevaban la viñeta, en el centro, de un color y el marco de otro. Si la estampación de uno de estos colores resultaba invertida, daba lugar a una gran cantidad de centros al revés o cabeza para abajo, sin duda la más clásica y clara de variedad filatélica. Los centros invertidos siempre fueron muy coleccionados, independientemente de su efectiva rareza. Casos típicos de centro al revés que han alcanzado elevadísimas cotizaciones son el 15, el 24 y el 30 centavos de 1869 y el 24 centavos de correo aéreo de 1918 de los Estados Unidos; el 65 céntimos de Bélgica (solamente cinco piezas conocidas, evaluadas cada una en varios miles de pesetas) y el 30 céntimos de Italia, conmemorativo del cuarto centenario del nacimiento de Emmanuele Filiberto, emisión 1928, del que se conocen poquísimos ejemplares. Existen también otras variedades análogas, menos buscadas pero que, no obstante, gozan de la simpatía de los filatelistas.

Y, finalmente, digamos unas palabras sobre los errores de color. Sellos que fueron estampados en un color distinto del original, frecuentemente con el que correspondía a otro valor de la misma serie. El más típico y clásico ejemplo de tales errores está representado por el 3 skilling-banco de Suecia, de 1855, estampado en amarillo naranja en vez de verde, del que se conoce un solo ejemplar. En España tenemos el caso del 2 reales azul de la emisión de 1851, en lugar de color rojo-naranja y que por un ejemplar acaba de pagarse 3.000.000 de pesetas (enero, 1974). En esta categoría se puede colocar también el 20 céntimos de la serie conmemorativa de la boda del príncipe Humberto (Italia 1930), de color verde, y el 15 cent., del bimilenario de Augusto (1937) de color violeta. Ambos colores distintos de los correspondientes a los sellos tipo, respectivamente naranja y pardo. Sin embargo, se trata, en este caso, de sellos estampados a propósito —como se acostumbraba en aquel tiempo— en colores distintos para después ser sobrestampados para utilizar en las colonias o en el Egeo. La última anotación





1



2



3

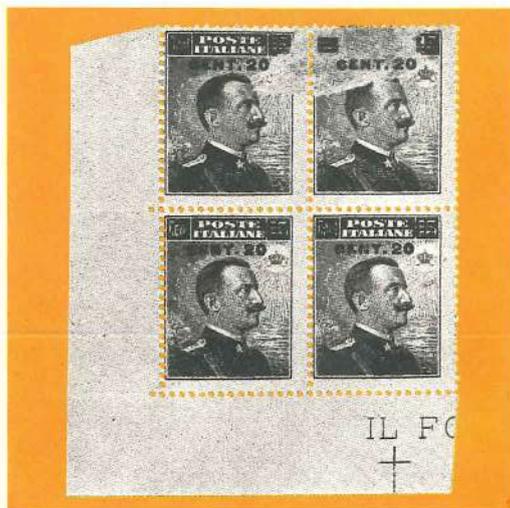
1. El más famoso centro invertido de la colección estadounidense está representado por el 24 centavos rosa-carmin y azul, de la primera emisión de correo aéreo de 1918. En efecto, se destaca un avión «Jenny» cabeza para abajo. El sello es una gran rareza. Cotización 1975 en el Yvert et Tellier: 200.000 francos.

2. Juegos gimnásticos de Florencia, 1951, una tripleta nueva del 5 liras. El primer ejemplar aparece con la estampación del lirio evanescente. El segundo aparece sin la estampación del lirio. Y el tercero exhibe el lirio claramente transferido hacia la izquierda. Una pieza de excepcional interés y rareza.

3. Bloque de seis, esquina de hoja, del 15 liras para urgentes de la serie «Democrática» de la República de Italia. Aparece desvanecida la estampación de los dos primeros ejemplares, mientras que en la segunda pareja falta claramente la mitad del dibujo.

4. Reino de Italia. 20 céntimos sobre 15, pizarra. La estampación defectuosa se comprueba claramente en este bloque.

5. Gran Bretaña, Navidad 1967. Una hoja del valor de cuatro peniques presentaba ya en la primera fila la estampación borrosa del perfil en oro de la Reina y de la indicación del valor. En la segunda fila se puede notar la desaparición del valor y de una parte del rostro de la soberana. En la tercera fila la cara de la reina Isabel falta por completo.



4

nos lleva a señalar las variedades de sobrestampación, que son innumerables. Existen sobrestampaciones dobles, triples y cuádruples; sobrestampaciones transferidas hacia arriba, hacia abajo, hacia la derecha y hacia la izquierda; sobrestampaciones a caballo, diagonales y albinas (sin entintado en máquina); sobrestampaciones al dorso, en colores distintos de los originales y, finalmente, las más clásicas y de mayor efecto, es decir, las sobrestampaciones invertidas.

El primer vuelo postal de los Estados Unidos tuvo lugar el 23 de septiembre de 1911; el correo fue experimentalmente transportado en un biplano de Garden City Stated, en Long Island, hasta la vecina ciudad de Mineola. El vuelo señaló el comienzo de otras tentativas semejantes, efectuadas por experimentados pilotos en ocasión de las ferias de distintos Estados, para lo que fueron autorizados oficialmente por el Departamento de Correos. Esta cooperación dio lugar también al nombramiento de pilotos para los servicios aéreos postales, además de la utilización de matasellos y tarifas especiales. Los vuelos pioneros crearon en el público un sentido de confianza en el avión, tanto que el Departamento de Correos decidió añadirlo a sus propios medios de transporte. Una ley del 6 de mayo de 1918 autorizó el transporte de la correspondencia por medio del avión, estableciendo una tarifa de 24 centavos por cada onza. Esto creó la necesidad de un sello particular, siendo requerida al Bureau of Engraving and Pri-



5

ting la preparación de un boceto de ejemplar de correo aéreo.

Dado que se trataba de un método completamente nuevo de transportar el correo, se consideró oportuno preparar un sello con características distintas, ya de dibujo, ya de colores. Se eligió el rojo para el marco y el azul para la viñeta. Y como el ejemplar se estampó sobre papel blanco, resultaron los tres colores nacionales. Los sellos fueron estampados y emitidos en hojas de cien ejemplares, divididos por márgenes horizontales y verticales en bloques de veinticinco para facilitar su utilización a los empleados postales y al público.

El primer sello de correo aéreo emitido por los Estados Unidos tiene un dibujo

central que representa uno de los aviones militares a los que se confió el transporte del correo aéreo a partir del 15 de mayo de 1918. La fotografía la suministró el Departamento de la Guerra, sirviendo de modelo al dibujante C. A. Huston; fueron los grabadores J. Eissler y E. M. Hall. El transporte de la correspondencia debía suceder desde Nueva York a Washington, pero el vuelo se interrumpió en Waldorf y el correo fue transportado a Washington en un camión, repartiéndose al mismo tiempo que la correspondencia aérea del día siguiente. En el primer día en que los sellos se pusieron a la venta en Washington, se encontró una hoja con el centro al revés. En la oficina postal de venta de sellos, en New York Avenue, un coleccio-

1. Leonard Sherman, poseedor de una hoja entera con el error del amarillo ocre invertido en el ejemplar dedicado, en 1962, a Dag Hammarskjöld (Secretario general de las Naciones Unidas, muerto en un accidente aéreo en Rodesia), muestra lo que tenía por un pequeño tesoro y que terminó por ser una gran desilusión. En el recuadro pequeño, un sello normal.

2. Un bloque, esquina de hoja con los números de plancha de los ejemplares con el error del color amarillo-ocre invertido, visible a la derecha.

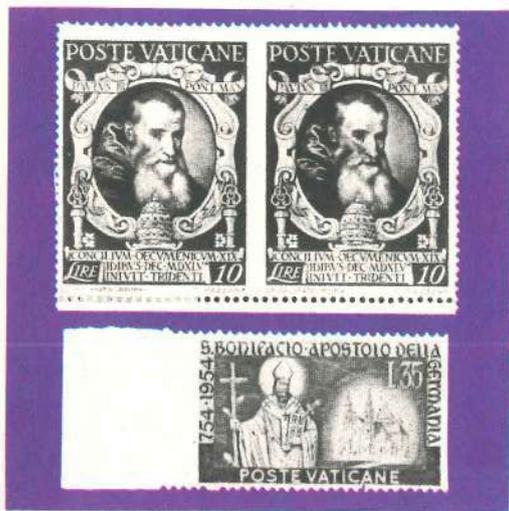


nista W. T. Robey, pidió al empleado una hoja de los nuevos sellos de correo aéreo que tuviese el número de plancha. Casi todas las hojas estaban desprovistas de él, porque el margen de la derecha y el superior habían sido despegados para permitir la colocación en los clasificadores de los empleados. Uno de los dependientes de la oficina postal sabía que el señor Robey era un apasionado coleccionista de hojas con el número de plancha. Buscó, por lo tanto, una hoja que tuviese los márgenes íntegros y llevase tal número.

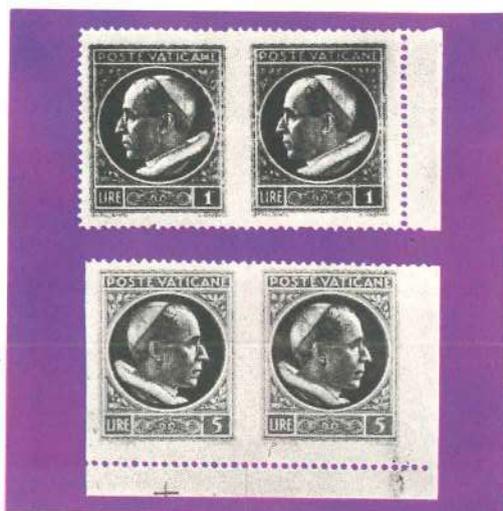
Poco después el señor Robey se dio cuenta de que el número, en el margen inferior, estaba del revés. Observando mejor los ejemplares notó con estupor que también el avión volaba en el aire panza arriba. Pidió entonces al empleado que mirase si existían otras hojas del mismo tipo, pero éste trató, por el contrario, que le fuese devuelta la hoja vendida. No lo consiguió. Y entonces cerró la ventanilla y se dio prisa en informar del hecho a sus superiores. Inmediatamente se enviaron instrucciones a las oficinas postales de Washington, Filadelfia y Nueva York, con el fin de que fuesen revisados los stocks de los sellos sin vender. Todas las hojas eran normales. La historia según la cual se encontraron tres hojas invertidas es absolutamente falsa.

Los inspectores de los servicios postales hicieron todo lo posible para conseguir la recuperación de la hoja en cuestión, pero sin éxito. No existía ningún medio legal para obligar al señor Robey a aceptar una hoja normal a cambio de la que poseía con el centro invertido. Dado que el gobierno había recibido en dinero lo correspondiente al valor nominal de la hoja, se había convertido ésta en propiedad legal del comprador. Un comerciante de Filadelfia compró la hoja y la vendió inmediatamente a un conocido coleccionista, el coronel Green, que en un principio la conservó intacta decidiendo, más tarde, el partirla para que otros coleccionistas pudieran poseer un ejemplar, por lo menos, de la bella rareza. Conservó para sí un bloque de ocho, que contenía la flecha y el número de plancha del margen inferior, la tira central de cuatro, el bloque con flecha de la izquierda y el inferior izquierdo, además, de cuatro sellos sueltos.





3



4



5



6



7

3-4-5-6-7. Variedades de la Ciudad del Vaticano, Australia, Zona del Canal de Panamá y de la Somalia Italiana. Muy interesante el bloque panameño con ángulo superior derecho de hoja; en él es evidente el error de la falta del puente en tres ejemplares; el cuarto, en cambio, es un sello normal.

Es rarísima la variedad del doble dentado horizontal en la parte superior, en un 50 céntimos de Alessandro Volta de la Somalia Italiana.

Actualmente casi todos los ejemplares están en posesión de coleccionistas. Cuando en una subasta filatélica se ofrece este sello, alcanza ofertas de escándalo. Se trata, en el fondo, de una rareza digna de ser puesta en un marco por cualquier coleccionista.

El 23 de octubre de 1962 los Estados Unidos emiten un ejemplar de 4 centavos negro-pardo y amarillo-ocre, para recordar la desaparición de Dag Hammarskjöld, Secretario General de las Naciones Unidas, muerto en un accidente aéreo en Rodesia. El sello fue puesto a la venta primero en Nueva York y, al día siguiente en otras ciudades. Había sido estampado con máquina Giori de estampación calcográfica. Tal máquina se alimenta de hojas individuales preengomadas, de un formato de cuatro cuartos cada uno con cincuenta ejemplares. La máquina puede estampar hasta tres colores al mismo tiempo, pero no superpuestos, por lo que para el sello de Hammarskjöld se hicieron dos pasadas.

La primera para el fondo amarillo-ocre, la otra para el pardo y el negro del dibujo. Esto creó la posibilidad teórica de la estampación invertida, pero los rígidos controles del Bureau of Engraving and Printing garantizaron que, como en los casos precedentes, se descubrirían. Sin embargo...

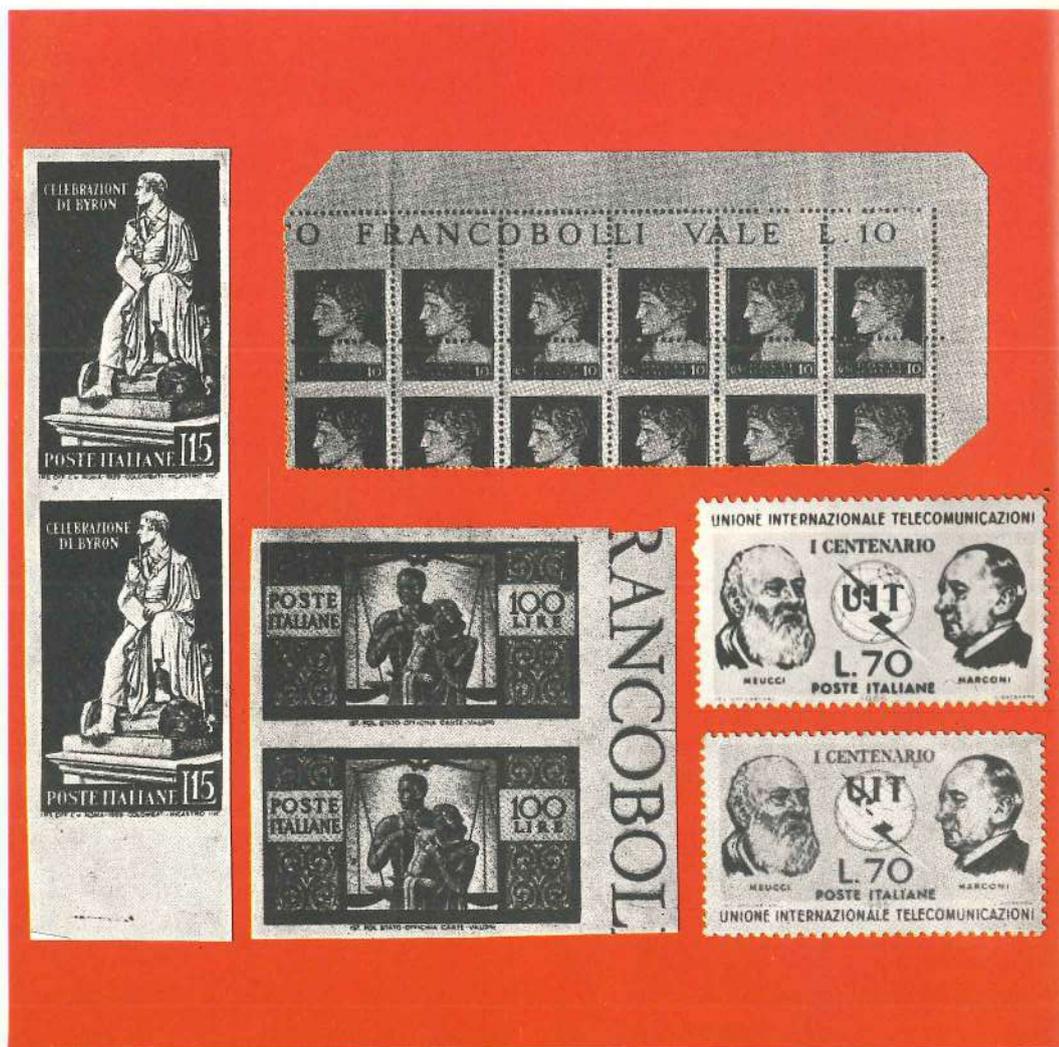
En la mañana del 29 de octubre, Gerald P. Clark, un droguero de Cuyahoga, en Ohio, adquirió en las oficinas postales de su localidad una hoja de cincuenta sellos, del cual retuvo como siempre el bloque con el número de plancha, utilizando los restantes para su correspondencia. El 5 de noviembre, un socio de Clark, un tal William R. Throop, notó en el bloque una anomalía: el amarillo ocre estaba estampado del revés respecto a los otros dos colores. Los dos trataron de recuperar los ejemplares que habían usado sobre cartas, encontrando diecinueve y hablando de su descubrimiento con el jefe de la oficina postal. Este se dio buena prisa en comunicarlo al Bureau (exactamente un error, ya que debía de haberse puesto en comunicación con el Departamento de Correos). La noticia fue captada por una agencia de prensa, la *Associated Press*, que la comunicó a los periódicos el 9 de noviembre. Se atribuyó a la variedad un valor mínimo de

dos a tres mil dólares, llegando a un máximo de diez mil si no se encontraban otros ejemplares.

En el Departamento de Correos se seguía sin saberse nada, hasta que la mañana del 11 de noviembre, James Kelleher, jefe del Servicio filatélico, leyó la noticia en los periódicos. Inmediatamente se envió un inspector al lugar del descubrimiento, mientras que otro inspector corría a Irwington, en New Jersey, donde se había verificado otro hallazgo. Leonard Sherman, subdirector de una joyería local, había adquirido el 24 de octubre, en la oficina postal de New Brunswick, una hoja de «invertidos Hammarskjöld». Se trataba de un cuarto superior derecho que llevaba números de plancha distintos a los de la hoja de Ohio. Es fácil deducir que, al no pertenecer los dos bloques señalados a la misma hoja, debían existir por lo menos cuatrocientos ejemplares del «invertido» puestos a la venta. Sherman daba a su hoja un valor de cincuenta mil dólares, evidentemente exagerado, porque atribuía al sello unidad el valor de diez mil dólares; es decir, el precio de un ejemplar en buenas condiciones del «invertido» de 24 centavos de Correo Aéreo de 1918, del que se sabía que habían sido vendidas sólo cien piezas. Más lógica fue la valoración de Clark y Throop, en cuanto efectivamente el valor podía como máximo alcanzar la cifra de los dos mil quinientos dólares, precio fijado para otro célebre «invertido», por entonces descubierto, el de la inauguración de la ruta marítima del San Lorenzo, de Canadá (1959).

Los acontecimientos se precipitaron. La mañana del 13 de noviembre, el Bureau estampó a toda prisa una hoja no dentada con el amarillo-ocre invertido, para buscar el origen de la variedad; se convocó con urgencia una reunión en el Departamento de Correos, en la que se decidió la inmediata reestampación del sello invertido y su venta al público a su precio nominal, con una tirada inicial de cuatrocientos mil ejemplares.

La ruidosa noticia, que entrañaba problemas coleccionísticos, morales y jurídicos, permaneció durante días en las primeras páginas de los periódicos, siendo también objeto de debates en televisión. Sherman requirió la intervención del tribunal para bloquear la estampación de los



1

«invertidos» oficiales. No la obtuvo y recurrió al Tribunal Supremo, para obtener por lo menos una orden de suspensión de venta. La sentencia llegó justo la mañana del 16 de noviembre, que era la fecha fijada para la emisión, pero a las 14,40 horas, cuando a partir de las 10,30 se habían vendido ya trescientos setenta y cinco mil sellos. Ante lo irreparable, Sherman decidió acudir de nuevo a las vías legales para obtener una indemnización, pero pronto se volvió atrás. El 20 de noviembre prosiguió la venta, haciéndose necesarias diferentes tiradas de la variedad hasta un total de diez millones de ejemplares. Se trata, pues, de la variedad más conocida del mundo, pero también de la menos rara.

1. El transferido del dentado puede determinar singularísimas variedades, como se puede observar en alguno de estos ejemplares italianos. En el sello conmemorativo del primer centenario de la Unión Internacional de Telecomunicaciones (U I T), el lema en rojo, que debía aparecer en la parte superior, acabó, justamente por transferido del dentado, en la parte inferior. De esta variedad se conocen sólo noventa piezas. Son en extremo interesantes, también dos parejas verticales no dentadas, del 100 liras de la «Democrática» y del 15 liras de 1959, conmemorativo de Lord Byron.